

# Los estudios sobre el dialecto navarro desde 1970 y su aportación al conocimiento del mismo

## 0. PRELIMINAR

Los filólogos han aludido tradicionalmente al habla románica autóctona de Navarra con el término *navarroaragonés*, compuesto que, obviamente, señala una modalidad lingüística común para Aragón y Navarra. Aun suponiendo que esto fuera, en efecto, así, puede tacharse tal identificación de apriorística, en cuanto que el compuesto carecía, cuando se creó, de suficiente comprobación objetiva; todavía hoy tal denominación resulta impropia, ya que, si bien la documentación antigua y también el habla viva de la zona aragonesa han sido ampliamente estudiadas<sup>1</sup>, no puede decirse lo mismo en relación con el área navarra.

Sin embargo, el panorama bibliográfico respecto de ésta ha cambiado de modo sensible en los últimos años, lo que explica la recapitulación que aquí me propongo realizar. Basta un cotejo de la situación anterior a 1970, expuesta por F. González Ollé, *El romance navarro*. RFE, 53, 1970, 45-93, que se refiere a «esta perspectiva, tan desoladora, del estado del conocimiento del romance navarro» (pg. 53) con el elenco de publicaciones posteriores, para percibir el cambio. Tomo como punto de partida el citado estudio de González Ollé no sólo por ser síntesis de todo lo anterior, lo cual evita repeticiones superfluas, sino, sobre todo, porque en él, por primera vez, se aborda de modo sustantivo la personalidad del dialecto navarro, al plantear sobre presupuestos históricos el problema del origen y difusión de esta modalidad, así como la posible unidad lingüística navarroaragonesa.

Mi propósito es, de acuerdo con el título, informar sobre los trabajos realizados desde 1970 sobre el dialecto navarro, agrupados temáticamente y acompañados de breve comentario. También dedico un apartado (cfr. § 4) a los estudios sobre el vasco en Navarra, por la luz que aportan acerca de

<sup>1</sup> Hace más de veinte años existe una obra de conjunto: M. ALVAR, *El dialecto aragonés*. Madrid, 1953.

la historia lingüística de esta área geográfica, en cuanto que, directa o indirectamente, aclaran algunas cuestiones del romance.

## 1. LENGUA ANTIGUA

La visión de conjunto más completa sobre las relaciones del dialecto navarro con el vascuence y sobre la extensión geográfica y social de ambas lenguas en las distintas etapas históricas la ofrece F. González Ollé, *Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra*. BRAE, 50, 1970, 31-76.

Del mismo autor es el artículo *El topónimo Fila Ruuia y la ultracorrección de F- en documentos navarros de 1215 y 1216*. FLV, 8, 1976, 333-7; en él, y a través de dos testimonios de ultracorrección, se plantea la hipótesis de la pérdida de F- inicial en el dialecto navarro antiguo (Cfr. *addenda*).

Un comentario y reflexión sobre *Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra* y sobre otro trabajo del mismo autor<sup>2</sup> es el tema de L. Michelena, *Notas sobre las lenguas de la Navarra medieval. Homenaje a D. José Esteban Uranga*. Pamplona, 1971, 199-214. En este estudio se intenta una caracterización global del estado lingüístico de la Navarra medieval y el enfoque viene dado primordialmente desde el vasco, por lo que el interés resulta mayor para esta lengua que para el dialecto navarro, del que apenas se ocupa en las páginas 212-4.

Un estudio extenso sobre la lengua antigua es el de C. Saralegui, *El testamento de Carlos III de Navarra. Edición, estudio lingüístico y vocabulario*. Pamplona, 1971. La lengua de este documento, que data de 1412, muestra rasgos lingüísticos coincidentes con los del aragonés: un testimonio *-sieruen-* de diptongación ante yod; apócope de *-e* tras los grupos consonánticos *nt*, *rt*; conservación inalterada de F- y de PL-, CL- iniciales; algún testimonio aislado de vocalización de la consonante implosiva en la evolución de *-TR-* y *-CT-*. En cuanto a rasgos gramaticales, mayor frecuencia del pronombre personal dativo de tercera persona *li(s)* que *le(s)*; presencia del posesivo de tercera persona para varios poseedores *lur(es)*; del relativo *qui* (especialmente cuando el antecedente es persona masculina); algunas características relativas a la morfosintaxis verbal (peculiaridades en el paradigma, participio de presente con pleno uso verbal); presencia de los adverbios pronominales *en*, *y*, y de las partículas *dentro en*, *deuant*, *enuers*, *ensemble*, etc. Y, junto a ello, una coincidencia con el castellano en: diptongación de E y O breves y tónicas latinas en *ié*, *ué*, sin que se documenten otras variedades del diptongo y con los mismos condiciona-

2 F. GONZÁLEZ OLLÉ, *La lengua occitana en Navarra*. RDTP, 25, 1969, 285-300.

mientos impuestos por la yod al castellano, salvo en un caso excepcional (cfr. *supra*): *sieruen*; ausencia de consonantes antihiáticas; resultado diverso para G-, J-, según precedan a vocal anterior o posterior, tónica o átona; pérdida de -D- latina; evolución general -TR- > -dr- y -CT-, -ULT- > *palatalización*, aunque se encuentra algún testimonio (cfr. *supra*) de vocalización de la consonante implosiva. En cuanto a los resultados del grupo -LJ-, es de destacar que se dan promediadamente las soluciones -ll- y -j-<sup>3</sup>.

A R. Ciérvide se deben varias monografías que detallo a continuación. *El Romance navarro antiguo* FLV, 2, 1970, 269-370, es un resumen de la tesis doctoral del autor: presenta en tres páginas (271-3) los rasgos correspondientes a grafías, fonética, morfología y sintaxis; hay a continuación un apéndice de onomástica personal (pgs. 274-312), otro de toponimia navarra mayor (pgs. 313-42) y otro de toponimia navarra menor (pgs. 343-70). En el breve resumen lingüístico aludido (pgs. 271-3 del estudio) R. Ciérvide informa de que las vocales latinas E y O breves y tónicas diptongan —en *ié*, *ué*, respectivamente, sin que se conozcan otras variantes de dichos diptongos, ni siquiera en los documentos más antiguos— en cualquier circunstancia: tanto en sílaba libre como en trabada, tanto en presencia como en ausencia de yod; -e se apocopa constantemente en los siglos XIII y XIV; los grupos iniciales PL-, CL-, FL-, permanecen inalterados; -CT- conoce un resultado originario -it-, que comienza en el siglo XIII a convivir con -ch-, aunque -it- es mayoritario hasta el XIV; en el XV, en cambio, se impone el resultado palatal coincidente con el castellano; paralelamente, -ULT- tiene como solución antigua -uit-, pero a partir del siglo XIV se da la palatalización. En cuanto a la morfología, el dativo del pronombre personal de tercera persona es *li(s)* y el posesivo de la misma persona para varios poseedores *lur(es)*.

*Primeros documentos navarros en romance (1198-1230). Comentario lingüístico*. Pamplona, 1972, del mismo autor, es el estudio gráfico, fonético y gramatical, de trece documentos navarros datados entre las fechas indicadas en el título y de procedencia diversa: cartulario de Fitero, Becerro de Irache, Archivo General de Navarra, Archivo Municipal de Tudela, Leire. El autor se propone «aportar más materiales que nos aproximen al conocimiento de las variantes dialectales del romance en Navarra, dentro de unas fechas en las que la lengua mantenía una suficiente cohesión, considerando que entre los años de 1198 a 1230 se registran los primeros diplomas redactados enteramente en romance»<sup>4</sup>. En este estudio (cfr. pgs. 31-53) la situación fonética de los documentos examinados por el autor se muestra del siguiente

3 Cfr. C. SARALEGUI, *El testamento de Carlos III de Navarra...*, 167-70.

4 R. CIÉRVIDE, *Primeros documentos...*, 9-10.

modo en cuanto a los fenómenos caracterizadores: E latina breve y tónica diptonga en cualquier circunstancia en *ié*, con una sola excepción a favor de *íá*; paralelamente, O latina breve y tónica diptonga, sin condicionamientos en *ué*; -e se pierde tras *nt*, *rt*; F- permanece como tal; G-, J-, se conservan como palatales, salvo en algunos casos excepcionales; los grupos PL-, CL-, se mantienen; -TR- conoce, sobre todo, la solución -*dr*-, como el castellano; -CT- da, en general, -*it*-, aunque aparecen excepcionalmente casos de posterior palatalización; lo mismo respecto de -ULT-: su resultado general es -*uit*-, si bien hay algún caso de -*uch*-; -LJ-, -C'L-, -G'L-, -T'L-, presentan en general el resultado palatal lateral, aunque se dan ya testimonios del resultado prepalatal fricativo sonoro, coincidente con el castellano; -M'N- ofrece en el siglo XIII la solución -*mbr*-. En cuanto a la morfología (cfr. pgs. 57-80), *li(s)* es la forma general para el pronombre dativo de tercera persona, siendo muy escaso *le(s)*; *lur(es)* es el posesivo de tercera persona para varios poseedores; aparece el demostrativo neutro *ço*, *zo*, el relativo *qui*, el indefinido *homne*, los adverbios pronominales (*h*)*i*, *en(d)*, partículas como *adu*, *encara*, *ensemble*, *entro a*, etc.

Menos alcance tiene su *Comentario lingüístico del Fuero de Tafalla de 1157*. PV, 34, 1973, 27-45, que apenas traza un estudio de las grafías del documento y unas notas léxicas. Resulta, sin embargo, interesante el dato de que ya en 1157 se documenta la evolución -LJ- > -i-: *taian*, *baraia* (cfr. pg. 33).

En PV, 35, 1974, 81-108, publicó el mismo autor *Notas lingüísticas a las Ordenanzas de Tafalla (1309)*. El texto analizado presenta diptongación de E y O breves y tónicas latinas en *ié*, *ué*, respectivamente, incluso en presencia de yod; apócope constante de -e tras *nt*; conservación inalterada de F- y de PL-, CL-, FL-, iniciales; vacilación (-*uit*-, -*uch*-) en los resultados de -ULT-, mientras que -CT- evoluciona siempre a -*it*-; resultado palatal lateral para -LJ-, -C'L-, excepto en dos casos en los que se documenta -g-. Desde el punto de vista morfológico: presencia de *li(s)* en el dativo del pronombre personal de tercera persona; *lur(es)* como posesivo de varios poseedores para la misma persona y *qui* como relativo personal.

*Notas lingüísticas al Registro del Concejo de Olite (1224-1533)*. *Studia hispanica in honorem R. Lapesa*, III. Madrid, 1975, 147-64, analiza un texto redactado por los notarios que se sucedieron en Olite de 1224 a 1533 y que presenta las divergencias de resultados que eran de esperar, a causa de la cronología. Valga señalar, en todo caso, que E y O breves y tónicas latinas diptongan, respectivamente, en *ié*, *ué*, sin que haya «un solo caso de la diptongación llamada "vacilante", *íá*, *uá*, *uó*» (pg. 155); hay apócope de -e tras *nt*; conservación de F- hasta fechas muy tardías (1515), en las que se documenta su pérdida; casos de conservación de J- y mantenimiento

prácticamente constante de CL-, PL-; -D- vacila entre pérdida y conservación; -CT- y -ULT- presentan un resultado originario *-it-*, *-uit-*, aunque a fines del siglo XV aparece la palatalización *-ch-*; -LJ- y -C'L- evolucionan hacia la palatal lateral, aunque aparece *-j-* en textos tardíos; en cuanto a la morfología, aparecen *lur*, *lures*, como posesivos de varios poseedores para la tercera persona, *li* como dativo del pronombre personal para la misma persona y *qui* como relativo con antecedente personal.

*Inventario de bienes de Olite (1496)*. *Notas lingüísticas*, está publicado en «Letras de Deusto», 5, 1975, 163-79. El propio autor advierte: «Nuestro texto reviste una forma especialmente castellana, teniendo en cuenta que dos de los comisarios nombrados para componer el Inventario eran castellanos y se redactó el documento para conocimiento de la Cancillería castellana y navarra conjuntamente» (pg. 179). En efecto, hay que tener en cuenta estos datos a la hora de juzgar la situación lingüística del documento, la cual presenta (cfr. pgs. 170-9) las siguientes características: el resultado de E breve tónica en el sufijo -ELLUM conserva el diptongo *ié* resultante sólo en dos ocasiones, ya que la solución general es *-illo*, con disimilación eliminadora de palatalidad ante *ll*; hay testimonios de apócope de *-e* tras *t* y *nt*, aunque otras veces *-e* permanece en estas mismas condiciones; hay también testimonios de apócope de *-o*, incluso detrás de grupos consonánticos; F- aparece como tal en algunos casos, en otros presenta grafía *b-* y en otros se documenta la total pérdida de esta consonante; PL-, CL-, FL, ofrecen un resultado general *ll-*, aunque aparece excepcionalmente *pl-* conservado; -CT-, -ULT- palatalizan en *-ch-*, salvo en un caso en el que -ULT- > *-uit-*; -LJ- y -C'L- presentan los resultados *-ll-* y *-j-*, *-g-*; hay un caso de sonorización de consonante sorda precedida de nasal: -NT- > *-nd-*. En cuanto a la morfología, se conserva *qui* como relativo personal y aparecen participios de presente con pleno valor verbal.

En colaboración con A. Irigoyen, R. Ciérvide es autor de un *Estudio lingüístico de una carta del siglo XV en vascuence y en romance navarro*. «Letras de Deusto», 1, 1971, 75-89; el objeto del estudio es una carta descubierta por F. Idoate, y publicada anteriormente, cuyo texto presenta mucho más interés para el vasco que para el romance.

Algunos occitanismos del Fuero General de Navarra han sido señalados, con la brevedad exigida a una comunicación, por H. Viñes, *Algunos provenzalismos en romance navarro*. Actas del X Congreso Internacional de Lingüistas, IV. Bucarest, 1970, 837-42.

Acaba de salir a la luz, obra también de H. Viñes, *Hablar navarro en el Fuero General*. Pamplona, 1977; en la lengua de dicho Fuero «rasgos comunes al dialecto central alternan con soluciones aragonesas, en beneficio de la preponderancia de las primeras, y dan al romance del texto un ca-

rácter dialectal entre el aragonés y el castellano, con paralelismos al riojano» (pg. 211).

Para el léxico del dialecto navarro antiguo se dispone del amplio glosario que acompaña a la edición de *Textos lingüísticos navarros*. Pamplona, 1970, por F. González Ollé. El propio González Ollé ha editado, asimismo, un texto renacentista que no había vuelto a publicarse desde su aparición en 1566. Me refiero a *Las Abidas*, del escritor navarro Jerónimo de Arbolanche. Madrid, 1969-72, 2 vols. Esta obra permite observar con sorpresa, máxime tratándose de un autor tardío (siglo XVI) y culto, la supervivencia de rasgos regionales navarros de gramática y léxico. Dichos rasgos han sido examinados con detalle en el estudio preliminar (vol. I de la edición), pero eran ya conocidos por un artículo del editor en PV, 18, 1967, 21-60.

Se ha publicado recientemente el trabajo de C. Saralegui, *El dialecto navarro en los documentos del monasterio de Irache (958-1397)*. Pamplona, 1977, el más extenso de los realizados hasta ahora, por lo que me parece de interés extractar sus resultados.

El corpus examinado comprende 545 documentos cuyas fechas extremas van de 958 a 1397. De ellos, están publicados, por orden cronológico, 327, que van de 958 a 1222 (*Colección diplomática de Irache, I*. Ed. de J. M. Lacarra. Zaragoza, 1965). Los demás, ya transcritos y preparados para la imprenta, fueron puestos generosamente a disposición de la autora del estudio lingüístico —que manifiesta, a través de estas líneas, su sincero agradecimiento— por D. Angel J. Martín Duque, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Navarra y colaborador de J. M. Lacarra en la edición.

La lengua de los documentos de Irache (cfr. pgs. 269-80) conoce una serie de coincidencias con el aragonés: conservación sin excepciones de ié < E breve tónica ante ll, s, a lo largo de toda la cronología de la documentación; apócope más frecuente que en castellano de las vocales -e, -o finales absolutas de palabra, y constante la de -e tras nt, rt; marcada presencia de -i final; monoptongación muy temprana de los diptongos latinos AI, AU; presencia de consonantes antihíaticas; permanencia, sin excepciones, de F- inicial; conservación, en cualquier circunstancia fonética, de la palatal inicial procedente de G-, J- latinas; indistinción fonológica de la oposición sorda/sonora entre ç/z, debida probablemente a temprano ensordecimiento de la consonante representada originariamente por z; presencia de grupos consonánticos finales. En cuanto a fenómenos morfológicos, las coincidencias con el aragonés se dan en: aparición de moción femenina en los adjetivos de una terminación etimológica; mayor frecuencia del pronombre personal dativo de tercera persona li(s) que le(s); presencia de lur(es) como pronombre posesivo de varios poseedores en la tercera persona; abundancia del relativo qui;

amplio uso del participio de presente con valor verbal, de las partículas procedentes de *ibi* (o *hic*) e *inde*, y de preposiciones tan características como *enta*, *(en)tro(a)* y conservación de la consonante en *ad*.

En cuanto a otros fenómenos caracterizadores, la documentación de Irache presenta, desde los orígenes, coincidencias con el castellano: fijación temprana de las soluciones *ié* < E breve tónica, *ué* < O breve tónica, de modo que ni en los documentos más antiguos se registra variedad de timbres vocálicos en el diptongo; conservación, en general, de *-e*, *-o*, cuando están en posición final no absoluta de palabra; conservación inalterada de *-ND-*. Por lo que respecta a la morfosintaxis: orden *complemento indirecto-complemento directo* cuando se suceden dos pronombres personales complementarios, sin que influya la naturaleza personal de ambos; ausencia de *-b-* en la terminación de los imperfectos de la segunda y tercera conjugación; presencia exclusiva de la terminación *-aron* para la sexta persona de los perfectos de la primera conjugación.

Pero lo que hay que destacar es que en algunos fenómenos fonéticos característicos, la documentación de Irache ofrece en una primera fase cronológica un resultado coincidente con el aragonés, resultado que cede más tarde, o desaparece, para igualarse con el propio del castellano. Así, por ejemplo: los grupos iniciales *PL-*, *CL-*, se conservan en general inalterados, pero en el siglo XIV se registran, para ambos, casos de palatalización; *-D-* latina conoce originariamente dos resultados: la conservación, que se documenta escasamente, y la pérdida, que predomina desde el principio sobre la solución anterior y que se hace única a partir de 1339; en el grupo interior *-CT-*, el resultado originario *-it-* aparece con exclusividad hasta 1237; a partir de esa fecha, tal resultado convive con *-ch-*; del mismo modo por lo que se refiere a *-ULT-*: su solución originaria es *-uit-*, pero ya en el año 1281 se documenta *-uch-*; el grupo *-MPL-* se conserva en origen inalterado; sin embargo, a partir de 1281 aparece la palatalización de *-PL-*; *-LJ-* tiene como resultado primitivo el palatal lateral, pero muy tempranamente —desde 1198— se documenta el prepalatal fricativo sonoro, coincidente con el castellano; el mismo proceso de deslateralización se observa en los resultados de los grupos romances *-C'L-*, *-G'L-*, *-T'L-*: frente a una solución temprana *-ll-*, aparece *-i-* para *-C'L-* ya en 1177; el grupo secundario *-M'N-* se conserva en origen como tal; sin embargo, a partir de 1279 se documenta la solución *-mbr-*.<sup>5</sup>

Hay, además, algunos fenómenos que se presentan como específicamente navarros, al diferenciarse tanto del aragonés como del castellano: aparte

5 Debo indicar, respecto de este grupo, que conoce, además de los mencionados, un resultado *-mpn-*, que se documenta tanto en la época de *-mn-* como en la de *-mbr-*.

de determinados usos gráficos, muy característicos, la conservación inalterada del grupo latino -MB- y el uso de *-mente* en la formación adverbial con adjetivos reiterados tras cada uno de éstos cuando aparecen copulados.

A la vista de estos hechos, hasta ahora no documentados tan profusamente, se plantea una cuestión de gran alcance —para la que remito a § 6— que afecta a la configuración, propiamente dicha, del dialecto navarro medieval<sup>6</sup>.

## 2. HABLA VIVA

F. J. Oroz Arizcuren publicó en PV, 31, 1970, 133-9, un breve estudio: *Al margen del vocabulario navarro*, en el que proponía etimologías para una serie de palabras utilizadas en Navarra, rechazando, para algunas de ellas, étimos propuestos anteriormente.

Del mismo autor es el artículo *Voces de la Cuenca: observaciones léxico-semánticas. Homenaje a D. José Esteban Uranga*. Pamplona, 1971, 225-39, en el que estudia, interpretando su evolución, algunas palabras de esta zona situada geográficamente alrededor de Pamplona y en la que está muy presente el elemento lingüístico vasco.

Cabe también citar aquí el trabajo de J. de Cruchaga, *Un estudio etnográfico de Romanzado y Urraul Bajo*. «Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra», 2, 1970, 143-265, que, aun no tratándose de un estudio lingüístico, recoge en las páginas 251-65 un pequeño vocabulario actual de la zona estudiada.

En *Notas sobre el léxico de la flora y la fauna de la parte oriental de la zona Media de Navarra*. «Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra», 6, 1974, 349-405, A. Reta Janáriz recoge un amplio caudal de voces usadas en el área investigada y aporta las variantes fonéticas y léxicas que ofrecen los distintos puntos por comparación con el castellano académico. El autor ofrece a continuación algunas consideraciones lingüísticas sobre el léxico compilado<sup>7</sup>.

<sup>6</sup> En curso de realización o ya terminadas, varias tesis de Licenciatura y Doctorado en Filosofía y Letras tienen como objeto el estudio del dialecto navarro antiguo. Así, J. MARTÍNEZ TORRES y B. URMENETA PURROY trabajan, respectivamente, en el *Libro Rubro de Iruñe* y los *Milagros de San Miguel de Excelsis*. Asimismo, la *Guía académica para el curso 1974-75*, de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1974, informa (p. 172) de la tesis, en curso, de A. LIBANO ZUMALACÁRREGUI sobre *El romance navarro en los manuscritos del Fuero General* (cfr. addenda).

<sup>7</sup> Hay que señalar que en la revista "Cuadernos de etnología y etnografía de Navarra" hay diversos trabajos que, en menor proporción que los dos que acabo de reseñar —que están incluidos en sus páginas— recogen material léxico y topolímico.



El mismo autor ha publicado un amplio volumen sobre *El habla de la zona de Eslava (Navarra)*. Pamplona, 1976, que presenta no sólo el interés que para la dialectología española viva —cada vez más amenazada de extinción— ofrecen este tipo de trabajos, sino, además, el particular para Navarra que se deriva de la descripción pormenorizada del habla de una comarca, su encuadre etnográfico y los factores históricos que han podido contribuir a la configuración de dicha habla, tal y como hoy se nos presenta.

Pero el aspecto más atendido, en cuanto al habla viva, es la geografía lingüística. Se espera la publicación de los materiales del *Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*; las encuestas están ya terminadas y se dispone incluso, aunque con carácter provisional, de algunas conclusiones sobre ellas<sup>8</sup>. El proyecto inicial de separar el Atlas de Aragón del que reuniría a Navarra y Rioja se ha transformado, según me informa el Profesor Buesa Oliver, que ha formado parte del equipo investigador, en un Atlas conjunto de Aragón, Navarra y Rioja.

### 3. ONOMASTICA

La onomástica ha sido objeto de algunas contribuciones de ámbito restringido: F. González Ollé, *Antropónimos hipocorísticos navarros de mediados del siglo XIV. Homenaje a D. José Esteban Uranga*. Pamplona, 1971, 485-91, revisa la nómina de antropónimos del *Libro del monedage de Tudela (1353)* y ofrece datos de interés acerca de los sufijos empleados para la formación de hipocorísticos; éstos muestran, en el texto estudiado, una situación intermedia entre el aragonés y el castellano contemporáneos; en efecto, «mientras que en Navarra se igualan en número de apariciones *-iello* y *-et*, en Aragón este último predomina abiertamente sobre el primero», situación que «contrasta con la del castellano contemporáneo, puesto que en éste la primacía de *-illo* sobre los restantes sufijos resulta absoluta» (pg. 490).

F. J. Oroz Arizcuren en *Toponimia menor de la Cuenca*. FLV, 3, 1971, 311-23, y *A raíz de algún topónimo menor de la Cuenca de Pamplona. Homenaje a A. Tovar*. Madrid, 1972, 335-40, se refiere, en realidad, a hechos vascos, en cuanto que estudia la conservación de toponimia euskérica en este ámbito geográfico que, como es sabido, conservó el vascuence como lengua hablada hasta hace menos de cien años. Oroz se refiere, sobre todo, al hecho de que la desaparición actual del vasco en la zona explica la conservación de algunos topónimos menores vascos, que se habrían perdido, en el caso de que

<sup>8</sup> Cfr. A. LLORENTE, *Las encuestas del "Atlas lingüístico y etnográfico de Aragón" y (las encuestas) del "Atlas lingüístico y etnográfico de Navarra y Rioja"*. AFA, 16-17, 1965-66, 81-98.

el vascuence siguiera vivo como lengua hablada, cuando desaparecieron las realidades a que hacían alusión<sup>9</sup>.

Se refieren, asimismo, sobre todo a hechos vascos, las recientes aportaciones de J. Irigaray, *Estado actual de la onomástica botánica popular en Navarra*. FLV, 7, 1975, 375-87; 8, 1976, 99-142; 285-315; 439-71 (cfr. *addenda*); L. Lapuente, *Toponimia amescoana*. FLV, 7, 1975, 393-410; y R. Ciérvide, *Toponimia del Becerro antiguo de Leyre (siglos XII y XIII)*. FLV, 8, 1976, 237-84 (cfr. *addenda*).

#### 4. VASCO EN NAVARRA

Algunos estudios que podrían consignarse en este apartado se han mencionado ya, por tener relación con otros temas, en apartados anteriores. Así pues, me remito a § 1 para F. González Ollé, *Vascuence y romance en la historia lingüística de Navarra*; L. Michelena, *Notas sobre las lenguas de la Navarra medieval*, y R. Ciérvide y A. Irigoyen, *Estudio lingüístico de una carta del siglo XV en vascuence y en romance navarro*; a § 2 para F. J. Oroz Arizcuren, *Voces de la Cuenca: observaciones léxico-semánticas*; y a § 3 para F. J. Oroz Arizcuren, *Toponimia menor de la Cuenca y A raíz de algún topónimo menor de la Cuenca de Pamplona*; J. Irigaray, *Estado actual de la onomástica botánica popular en Navarra*; L. Lapuente, *Toponimia amescoana*; y R. Ciérvide, *Toponimia del Becerro antiguo de Leyre (siglos XII y XIII)*.

Hay que citar, además, aquí, el estudio de T. Buesa, *Léxico vasco relativo al tiempo en la Navarra Nordoriental (Partido de Aoiz)*, publicado en el *Homenaje a F. Yndurain*. Zaragoza, 1972, 65-105, de gran interés metodológico para las interpenetraciones de vascuence y romance.

Por la riqueza de información que proporciona acerca del bilingüismo navarro actual y de la regresión del vascuence, hay que destacar la importancia del libro de J. M. Sánchez Carrión, *El estado actual del vascuence en la provincia de Navarra (1970)*. Pamplona, 1972.

En FLV, 8, 1976, 363-5, se recoge la reciente aportación de Fr. C. de Riezu, *Tafalla era vascófona a fines del siglo XVII* (cfr. *addenda*).

<sup>9</sup> La *Guía académica para el curso 1974-75* de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza, 1974, informa (pg. 173) de la lectura, en el curso 1973-74, de una tesis de Doctorado de la que es au'or J. A. FRAGO GARCÍA, titulada *Toponimia de la Ribera navarro-aragonesa del Ebro*.

## 5. EDICION DE TEXTOS

### Fuentes

- F. González Ollé, *Textos lingüísticos navarros*. Pamplona, 1970<sup>10</sup>.
- J. M. Jimeno Jurío, *El Libro Rubro de Iranzu*. PV, 31, 1970, 221-69; *El libro del Patronato de Santa María de Sangüesa (1300-1501)*. PV, 34, 1973, 233-307.
- H. Viñes, *Manuscritos inéditos en romance navarro*. Actas del XII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas. Bucarest, 1971, II, 71-91.
- J. M. Lacarra, *Un nuevo texto foral navarroaragonés. Homenaje a F. Ynduráin*. Zaragoza, 1972, 175-99.
- A. J. Martín Duque, *Peajes navarros. Carcastillo (1357)*. PV, 33, 1972, 69-102.
- F. J. Zabalo Zabalegui, *Peajes navarros. Tudela (1380)*. PV, 33, 1972, 103-28; *El Registro de Comptos de Navarra de 1280*. Pamplona, 1972.
- J. Carrasco Pérez, *Peajes navarros. Sangüesa (1380)*. PV, 33, 1972, 129-46.
- A. J. Martín Duque, F. J. Zabalo Zabalegui y J. Carrasco Pérez, *Peajes navarros. Pamplona (1351), Tudela (1365), Carcastillo (1362)*. Pamplona, 1973.
- R. Ciérvide, *Registro del Concejo de Olite (1224-1537)*. (Notas y texto paleográfico). Pamplona, 1974.

### Fueros de Navarra.

- I. *Fueros derivados de Jaca. 2. Pamplona*. Ed. de J. M. Lacarra y A. J. Martín Duque. Pamplona, 1975.

### Obras con apéndice documental

- J. M. Lacarra, *El juramento de los reyes de Navarra (1234-1329)*. Zaragoza, 1972. (Apéndice documental, pgs. 71-106).
- F. Idoate, *Documentos sobre agotes y grupos afines en Navarra*. Pamplona, 1973. (Apéndice documental, pgs. 79-269).

<sup>10</sup> Las fuentes que se hacen asequibles en esta antología —unas estaban publicadas anteriormente, otras eran inéditas— son las únicas recogidas con finalidad lingüística. Como señalo en § 1, el volumen va acompañado de un amplio glosario final, de gran interés para el estudio del léxico del dialecto navarro antiguo.

F. J. Zabalo Zabalegui, *La administración del Reino de Navarra en el siglo XIV*. Pamplona, 1973. (Apéndice documental, pgs. 355-83).

J. Carrasco Pérez, *La población navarra en el siglo XIV*. Pamplona, 1973. (Apéndice documental, pgs. 225-676).

Cfr. *addenda*.

#### Catálogos de archivos y obras

M. Larráyo, *Códices navarros en París*. PV, 31, 1970, 185-212.

### 6. CONFIGURACION DEL DIALECTO NAVARRO MEDIEVAL

Los datos que arrojan los estudios realizados sobre el dialecto navarro antiguo<sup>11</sup> permiten caracterizarlo del siguiente modo.

Coincide con el aragonés, a lo largo de toda la Edad Media, en una serie de fenómenos: circunstancias de la apócope de *-e*, *-o* finales, marcada presencia de *-i* final, consonantes antihiáticas, conservación de F- y de G-, J- iniciales, etc.

Otra serie de coincidencias se produce, también a lo largo de toda la época medieval, con el castellano: fijación temprana de *ié* < E breve tónica, *ué* < O breve tónica —sin que se documenten otros timbres vocálicos en el diptongo—, falta de apócope de *-e*, *-o* en posición final no absoluta de palabra, conservación inalterada de *-ND-*, etc.

Pero hay una tercera serie de fenómenos fonéticos caracterizadores en los que se produce una evolución peculiar: en una primera fase cronológica aparece el resultado aragonés, pero éste cede o desaparece, en un segundo momento, para identificarse con el castellano; esta situación afecta, por ejemplo, a *-D-* latina, que se conserva en origen y se pierde, en cambio, en documentos más tardíos; a *-CT-*, *-ULT-*, que, tras pasar por una primera fase de *-it-*, *-uit-*, respectivamente, llegan a la palatalización *-ch-*; a *-MPL-*, conservado originariamente inalterado y con palatalización posterior de *-PL-*; a *-LJ-*, *-C'L-*, *-T'L-*, *-G'L-*, que tras una época de resultado palatal lateral presentan el central; a *-M'N-*, inalterado en una primera etapa, convertido en *-mbr-* después. Se trata, pues, de una evolución que, con enfoque contrastativo, podría definirse como un alejamiento diferencial del aragonés y una aproximación al castellano.

A la vista de esta última evolución hay que preguntarse: ¿pudo darse una evolución autóctona del dialecto navarro, paralela, pero más lenta cro-

11 Cfr. en § 1 los resultados que ofrecen las investigaciones más recientes.

nológicamente, que la del castellano? ¿O hay un influjo de éste, es decir, un proceso de castellanización, que lleva a la igualación? No cabe todavía dar una respuesta firme, pero los estudios más recientes, en especial el análisis de la documentación de Irache, han servido, al menos, para plantear la cuestión. En todo caso, cualquiera que resulte la respuesta definitiva, lo que sí se desprende de los hechos expuestos es la diferenciación del dialecto navarro respecto del aragonés; la supuesta unidad lingüística navarroaragonesa (cfr. § 0) ya no puede seguir manteniéndose sin la debida matización.

En el supuesto de la castellanización temprana se impone establecer algunas distinciones: concretamente, cómo y debido a qué factores el dialecto navarro adoptó la imitación del dialecto central. Porque no puede olvidarse, a este respecto, la problemática específica —que resumo brevemente a continuación— del dialecto navarro en el marco de la Iberorromania.

El dialecto navarro, en efecto, presenta desde sus orígenes unas circunstancias totalmente particulares, debidas al hecho de haber nacido en el seno de un área lingüística totalmente diversa: la del vascuence, única de las lenguas peninsulares que sobrevivió a la romanización; y, sobre todo, de haberse desarrollado envuelto, geográfica y socialmente, en él, hasta el presente.

Gracias a las recientes investigaciones de F. González Ollé se tiene una imagen coherente de la historia lingüística de la Navarra medieval. Tanto o más que la frontera geográfica entre vascuence y romance importa la repartición social. Según la interpretación unitaria dada a diversas noticias de ambos órdenes, el dialecto navarro, surgido de un grupo románico inicial muy reducido dentro del ámbito geográfico euskérico, se extiende y alcanza difusión, horizontal y vertical, en cuanto que obtiene la condición de lengua oficial de la Cancillería regia. En efecto, aun siendo el vasco la lengua de la mayoría de la población del Reino, cuando el uso del latín se abandona gradualmente en la escritura, no se sustituye en Navarra por el vascuence<sup>12</sup> sino por el dialecto románico navarro, que se convierte, de ese modo, en la lengua administrativa; por esta razón, motivaciones jurídicas y sociales determinan su auge, en detrimento del vascuence<sup>13</sup>. De hecho, según González Ollé, la regresión del vascuence en la Navarra medieval no es tanto geográfica como social<sup>14</sup>: es en este último aspecto en el que debió de debilitarse la vigencia del vasco a favor del dialecto navarro; debilitamiento que habría favorecido, también, más tarde, su retroceso geográfico.

12 Esta ausencia del vasco no es exclusiva de la Navarra medieval (ni de la posterior), sino característica general, como es bien sabido, de la lengua vasca en todas las comunidades que la han tenido como propia. Es problema reiteradamente planteado, pero aún sin clara solución.

13 Cfr. F. GONZÁLEZ OLLÉ, *El romance navarro*, 65 ss.

14 Cfr. *Vascuence y romance...*, 51.

## CARMEN SARALEGUI

Así pues, el dialecto navarro, a pesar de su cultivo escrito como lengua oficial, no conocía en el Reino de Navarra, en época medieval, un uso generalizado como lengua hablada, sino que era el vascuence el que tenía este papel<sup>15</sup>. Dicho de otro modo, la *scripta* no es el reflejo de la lengua general, ni siquiera su modelo y norma, sino una modalidad radicalmente heterogénea.

En esa situación, no parece que pueda postularse una influencia —al menos, masiva y generalizada— del castellano sobre el navarro en cuanto a lengua hablada por contacto inmediato; a este nivel habría que suponer, en todo caso, una sustitución del vascuence, en dos tercios aproximadamente del área navarra, por el castellano. Pero esto no es comparable, ni verosímil en época medieval. La castellanización sí pudo, en principio, producirse sobre la lengua de la documentación navarra, tanto pública como privada, al igual que en otras regiones peninsulares, aun las más alejadas de Castilla. En la medida en la que este proceso se verificara, dado que el dialecto románico navarro estaba más vinculado que ningún otro iberorrománico a su *scripta*, se castellanizaría también el habla viva. Esta especial relación, dentro del ámbito iberorrománico, de lengua escrita y lengua oral en Navarra, determina que la castellanización temprana, si es que la hubo, ofrezca también una especial modalidad en la manera de producirse.

Carmen SARALEGUI

15 *Ibid.*, 44-50.

## ADDENDA

Desde que este trabajo fue entregado a la imprenta para su publicación, la bibliografía sobre el tema se ha incrementado con las aportaciones que, con referencia al capitulillo de este estudio en que deberían incluirse, recojo a continuación.

- § 1. M. A. Líbano, *El romance navarro en los manuscritos del Fuero antiguo del Fuero General de Navarra*. Pamplona, 1977.  
A. Irigoyen, *En torno al topónimo Fila Ruuia de 1215 y 1216*. FLV, 9, 1977, 235-8.
- § 2. J. A. Frago, *Notas sobre las relaciones entre el léxico riojano y el navarroaragonés*. «Berceo», núm. 91, 1976, 261-87.  
*La alhema del río Queiles y las hermas del Huecha*. PV, 38, 1977, 163-8.  
*Un caso de geografía lingüística en el área navarroaragonesa: en torno al problema léxico poma/manzana*. Actas del XIV Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas. Nápoles, 1977, 273-84.
- § 3. J. A. Frago, *Las formas «carra» y «carria» en la ribera navarroaragonesa*. AFA, 18-9, 127-9.  
*Notas de antroponimia medieval navarroaragonesa*. «Cuadernos de investigación (Filología)», 1976, 73-84.  
*Notas cronológicas del léxico español en la onomástica personal navarroaragonesa de los siglos XI-XIII*. FLV, 9, 1977, 239-57.  
R. Ciérvide, *Índice completo de topónimos citados en el Becerro Antiguo de Leyre (III)*. FLV, 9, 1977, 281-310.  
J. Irigaray, *Estado actual de la onomástica botánica popular en Navarra* (continuación). FLV, 9, 1977, 329-48.
- § 4. T. Buesa, *Notas sobre un latinismo en vasco*. RDTP, 32, 1976, 57-71.  
F. J. Oroz, *¿Tafalla era vascófona a fines del siglo XVII?* FLV, 9, 1977, 315-28.
- § 5. F. Idoate, *La Comunidad del Valle del Roncal*. Pamplona, 1977 (apéndice documental, pgs. 173-434).

